

DOI: 10.17234/SRAZ.66.28

UDK: 271.5 Kappus, M. A.

UDK: 262.146(72)''16/17''

Original scientific paper

Recibido el 1 de julio de 2020

Aceptado para la publicación el 18 de octubre de 2021

Los retos de la vida misionera en Nueva España vistos a través de las cartas del jesuita esloveno Marco Antonio Kappus: el *repartimiento* y el *socorro*

Maja Šabec
Universidad de Ljubljana
maja.sabec@ff.uni-lj.si

El jesuita esloveno Marco Antonio Kappus (1657-1717) pasó treinta años de su vida en las misiones de Nueva España, participando en el proyecto de evangelización de las regiones más apartadas. Su legado epistolar consta de una cuarentena de documentos de los que el mayor número, escrito en español y conservado en los archivos mexicanos, aporta, en primer lugar, información sobre la organización y los aspectos económicos de la red de misiones ignacianas y, en segundo lugar, sobre los más diversos desafíos con los que tenían que enfrentarse los misioneros. El presente estudio se centra en el funcionamiento económico de las misiones y la manera en que este establecía relaciones inseparables y a la vez conflictivas con el sistema colonizador, concretamente con el sector minero.

Palabras clave: Marco Antonio Kappus, misiones jesuíticas, colonización, México, minas de plata

Introducción

Marco Antonio Kappus, oriundo de Kamna Gorica y nacido en 1657, es el único jesuita esloveno que participó en el proyecto de evangelización de la Compañía de Jesús en México, adonde llegó diez años después del croata Ivan Ratkay y cuarenta y tres años antes de Ferdinand Konščak. En 1687 zarpó para Nueva España y fue destinado a Sonora, donde permaneció hasta su muerte, ejerciendo su vocación en varias misiones y ascendiendo por la jerarquía de la orden desde misionero, rector de colegio en Mátape y rector del rectorado Nuestra Señora de los Dolores, hasta visitador de las misiones sonorenses.

Los investigadores que se han ocupado de la vida y correspondencia de Marco Antonio Kappus hasta la fecha han examinado los documentos en latín y en alemán que se encuentran en los archivos europeos, mientras que el presente artículo se enfoca en sus escritos en español que — con la excepción de una carta — todavía no han sido analizados ni publicados. Entre la más variada información

que aportan¹, se han tomado en consideración aquellos aspectos que ilustran cómo el compromiso de la orden ignaciana para con el sistema colonizador — concretamente con los *reales de minas*— incidía en el funcionamiento económico de las propias misiones. A cambio de los productos agrícolas y el ganado, los misioneros adquirirían en los pueblos mineros plata, con lo que compensaban la escasez de recursos que les destinaba la corona española y, además, contribuían al sustento de la provincia (*el socorro*), pero, por otro lado, tuvieron que respetar el sistema del *repartimiento*, es decir, compartir con los colonos la mano de obra india, lo que reducía la productividad dentro de la comunidad indígena y provocaba tensiones.

En el presente estudio se comentarán fragmentos de seis cartas del misionero esloveno, custodiadas en tres archivos mejicanos: cuatro en el Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (AHPMCJ), una en el Archivo general de la Nación (AGN) y una en el Archivo Histórico de la Hacienda (AHH).

Conquista espiritual y colonización

Los primeros misioneros jesuitas llegaron a Nueva España en la segunda mitad del siglo XVI. En 1572 fundaron la Provincia de la Compañía de Jesús en Ciudad de México y sus primeros miembros partieron hacia las zonas apartadas donde la conquista con métodos militares no tuvo éxito debido a la vida nómada o seminómada y al carácter belicoso de los pueblos autóctonos. La labor misionera implicaba tareas muy heterogéneas que transcurrían en condiciones precarias, tumultuosas y a menudo contradictorias. Debido al compromiso que la Compañía de Jesús había contraído con la corona española, las conversiones no pudieron ser su único fin. Como resalta Hausberger: «los jesuitas nunca establecieron una clara línea de separación entre el contenido puramente religioso y las implicaciones políticas de su empresa», tendiendo a una transformación profunda de la vida social y cultural de los pueblos nativos (Hausberger 1997b: 65).

La mayor envergadura de la empresa jesuítica correspondía, en efecto, a la cristianización de los habitantes indígenas que implicaba, en el sentido estricto de la palabra, la predicación del Evangelio y el bautismo, y, en el sentido más amplio, tanto el abandono de su modo de vivir seminómada y las costumbres paganas como la organización socioeconómica de los asentamientos para asegurar su sustento autónomo y la consecuente expansión de la red de misiones a los territorios todavía no conquistados, preparando así las condiciones indispensables para la llegada de los colonos españoles. Desde esta perspectiva, Ortega Noriega señala que las misiones fueron una empresa colonizadora de la corona española y que «los misioneros fueron los agentes, conscientes o inconscientes, de esta política» (2010: 84; cf. 1993: 52). Es esta estrecha relación entre el sistema misional y el sistema colonizador la que convirtió al primero en «una de las típicas

¹ Siguiendo la lista de los treinta y seis documentos en español, evidenciados por Bernd Hausberger en su monográfico sobre los jesuitas centroeuropeos en el México colonial (1995), hemos conseguido acceder a treinta y tres.

instituciones fronterizas del imperio español» (Hausberger 1997b: 63), o, en otras palabras, en una «institución de transición entre la conquista y la colonización» (Salmón 1991: 21).

El epistolario de Marco Antonio Kappus al que nos referimos refleja muy bien esta realidad. Se trata casi exclusivamente de informes a sus superiores —rectores, visitadores, procuradores generales, provincial— en los que, por un lado, se documentan los aspectos demográficos, económicos y logísticos de las misiones que administraba y, por el otro, se desvelan las tensiones originadas por la interdependencia tanto económica como política entre la Compañía de Jesús y las autoridades españolas.

El repartimiento

Una de las cartas más relevantes en este sentido es el informe que el misionero esloveno escribió el 25 de noviembre de 1690 desde Cucurpe —la primera misión a la que fue destinado— al jesuita pionero, explorador y cartógrafo Eusebio Francisco Kino, entonces rector del rectorado de San Francisco Javier.

Los datos y comentarios alegados por Kappus en este breve expediente —ejemplo idóneo del modo sistemático de comunicación dentro de la red de misiones— manifiestan que los pueblos que constituían su partido estaban bien organizados, eran rentables, pero podrían prosperar aún mejor, si no se lo impidieran las adversidades de la naturaleza y la falta de la mano de obra. El misionero empieza por exponer el «número de almas» y «de lo temporal que se halla en el partido», para cada pueblo por separado. Sumando el censo de habitantes, la cifra se eleva casi a mil: «Por todo hay almas 966». Cada pueblo tiene sus manadas de ganado mayor y menor, «las cuales dieran notable provecho al partido, si por otra parte no mataran tantas crías los leones cada año». Asimismo, cultivan «sus milpas así de trigo como de maíz» que dan no solo suficiente comida para el sustento de los habitantes, sino producen además excedentes con los que se puede comprar ropa para todos. Sin embargo, la productividad de los campos está en peligro por la extrema sequía de estas tierras semidesérticas: «Las famosas milpas que hubo ante pocos años así en Cucurpe como Toape ya no se pueden sembrar por falta de agua, que por principios de abril se seca y no se puede hechar(sic) la acequia.» Pero los ataques de las fieras y la escasez de agua no son los únicos problemas que atormentan el partido; al misionero le preocupa también la alta mortalidad de los indios como posible consecuencia del clima malsano: «Tampoco, aunque hubiere agua, se pudiesen sembrar por falta de gente, que en pocos años se murió muchísima, particularmente en Cucurpe que es temple muy enemigo a la salud, quizá por una laguna grande que está abajo del pueblo» (AHH, legajo 279, exp. 19; ver Nabergoj 1998, 1999).

La última parte del documento es la más significativa en cuanto al tema que nos ocupa:

Y fuera de eso hay los eternos Sellos con que se sacan los indios al trabajo de las minas de los Reales y con número excesivo a la proporción de

los pueblos, y sucede no solo que apenas descansan estos pobres sino que muchos de ellos pierden varias veces sus siembras de maíz porque no se les da sosiego en ninguna parte del año.

El sistema económico de las misiones basado en la ganadería y agricultura, ilustrado muy bien en la primera parte del informe de Kappus, dejó de funcionar de modo autónomo al asentarse los colonos en las zonas de las misiones para empezar a explotar los recursos naturales, sobre todo las minas de plata, que eran la principal actividad económica de Nueva España. Según apunta Ortega Noriega, es cuando la situación cambió de manera sustancial e incidió en gran medida en la organización interna de las comunidades misionales. Una parte de los productos fue destinada desde entonces al sustento de los pueblos mineros (*minas de los Reales o reales de minas*) a cambio de plata, lo que permitió a los padres la compra de las mercancías que los sínodos del rey (*limosnas*) no alcanzaban a pagar (herramientas, ropa, material de construcción, etc.) y el envío del así llamado *socorro* —contribución para el sustento de la orden— a la sede de la provincia. Así acabó por crearse un mercado que fue para las misiones beneficioso y perjudicial a la vez. El comercio con los españoles estimuló el crecimiento de la agricultura y la ganadería y, con ello, el crecimiento y la consolidación del sistema misional como tal, mientras que este se fue integrando cada vez más en el sistema económico colonial. Además de abastecer los pueblos mineros de víveres, la ley virreinal comprometía a las misiones a cumplir el así llamado *repartimiento* que consistía en aportar trabajadores a los españoles. Un número determinado de días y mediante remuneración los indios tenían que trabajar fuera de la misión, principalmente en la minería (Ortega Noriega 1993: 55; 2010, 83-93).

El funcionario español enviaba por escrito al gobernador indígena² un «mandamiento», comúnmente conocido como «sello», en que señalaba el número de trabajadores (llamados *tapisques*) que la comunidad debía aportar para el servicio de determinado colono (Ortega Noriega, 2010, 89).

El sistema de *repartimiento*, que de por sí suponía un trastorno para la productividad de la misión, se complicó aún más debido a las frecuentes infracciones de los acuerdos por parte de los españoles, quienes requerían un número desproporcionado de *tapisques*, prolongaban el tiempo del servicio o incumplían el pago del salario.

Es justamente sobre este problema sobre el que llama la atención el final de la carta de Kappus citado más arriba. La formulación, a pesar de su brevedad, encierra importantes matices en distintos niveles, desde el malestar ante el hecho de tener que admitir siquiera el sistema de *repartimiento* («los eternos Sellos con que se sacan los indios al trabajo de las minas»), pasando por la crítica de los abusos por parte de los colonos («número excesivo a la proporción de los

² Solían ser nombrados al puesto de «gobernador» los jefes de las comunidades indígenas autóctonas. Su función consistía en mantener el orden dentro del asentamiento y organizar tanto el trabajo común como el que correspondía al *repartimiento* (Ortega Noriega 2010: 68).

pueblos», «no se les da sosiego en ninguna parte del año»), las consecuencias objetivas de dichos métodos como la falta de la mano de obra para cultivar los campos de la misión («pierden varias veces sus siembras»), hasta, finalmente, la expresión de compasión que siente por sus indios («apenas descansan estos pobres»).

No obstante, los jesuitas no podían evitar esta ambivalente relación económica, porque dependían de los ingresos que solo podían adquirir en los centros mineros y estos, a su vez, necesitaban los productos agrarios y animales para sus empresas que les proporcionaban las misiones. La interdependencia tenía en cierta medida un «carácter simbiótico», señala Hausberger, y afirma que en tales circunstancias los jesuitas no pudieron nunca oponerse a la colonización laica por lo que «el supuesto antagonismo permanente entre la misión protectora y una minería explotadora se revela como un mito más» (2000: 618). En este contexto, Ortega Noriega afirma que los jesuitas no tenían otra opción sino la de satisfacer las exigencias del sector español, puesto que, de acuerdo con la política del gobierno virreinal, es justamente lo que justificaba la existencia de las misiones (1993: 79), y llama la atención sobre el hecho que «el crecimiento económico de ambos sectores se sustentaba en el trabajo de los indios» (2010: 160).

El socorro para la provincia

Los efectos de la colaboración tensa, conflictiva, pero, a la vez, indispensable y concertada entre las misiones y los centros mineros se pueden observar, aunque de manera indirecta, también en otros escritos de Marco Antonio Kappus. Conviene resaltar algunos fragmentos de las cartas de carácter exclusivamente financiero que acompañaban los envíos de plata que el misionero esloveno —al igual que los demás padres— destinaba a la procuraduría general en México, en parte para pagar las mercancías pedidas y en parte en forma de contribución para la provincia. Nos limitamos, a modo de ilustración, a tres documentos de esa índole y otros dos en los que el remitente justifica las demoras de dichos envíos.

El informe citado más abajo, sin fecha, es un balance de pagos e ingresos entre la provincia y la misión, en el que se constata que el misionero calcula el precio del chocolate y azúcar que había pedido para la misión mediante la conversión del valor de la plata que adquirió del propietario de la mina. Una vez liquidados los pagos, concluye, queda una cantidad importante para el *socorro* de la provincia (715 pesos), según apunta, probablemente más abundante que la de los demás padres.

Debía el oficio de la Provincia al Partido de Mátape según consta de la cuenta del P. Villacastín remitida al P. Provincial moderno 1141 ps. Se remiten ahora con Atanasio otros 500 ps. Suma de averes 1614 ps. Desfálquense los 45 marcos [de plata] que cobró el P. Kappus del capitán Valerio [propietario de la mina] 326 ps. 2 reales [...] Suma de deveres 662 ps 5. Rebajada de la suma de los averes 1614 ps = 662 ps 5 reales. [...] Aún queda para el socorro de la Provincia 715 ps [en plata] lo que quizás ningún Padre ha dado. (AHPMC), Nr. 1213)

De la carta del 25 de marzo de 1707, dirigida a Juan de Iturberroaga, se deduce que Kappus responde al mandato del procurador general en cuanto a los envíos de plata a la sede que fue remitido por el propio Kappus a los demás misioneros de la región. Asegura a su superior que todos cumplirán sin falta lo requerido, mandando la plata a través del arriero Atanasio³:

Por haber llegádome la noticia ayer de la buena ocasión para México respondo a las dos de Vuestra Reverencia, la una de 27 de Agosto y la otra de 10 de octubre del año pasado: que luego que recibí las de Vuestra Reverencia despaché un proprio a la Mission del Padre Antonio Leal dándole noticia de la precisión con que Vuestra Reverencia me escribió [...] y me respondió que tendrá sin falta prevenida la plata cada y quando que llegue Atanasio quien será luego despachado. Y lo mismo digo yo que lo haré así también sin dilación ninguna. (AHPMCJ, Nr. 1161)

La carta escrita el 17 de mayo de 1713 en Bacanora revela algunas de las etapas legales por las que tuvo que pasar el tráfico de la plata. Kappus anuncia al procurador general Cristóbal de Laris que le está despachando 110 marcos de plata por el arriero Grajiola quien, antes de entregárselos, los llevará a la casa de ensaye para definir su valor y abonar el tributo designado a la corona (*el quinto*). Sabe que la cantidad no alcanzará el gasto de los artículos pedidos en la memoria que remite junto con la plata, porque debido a los problemas en las minas no le dieron la plata prevista.

Con Marcos de Grajiola remito al ensaye del Real de los Álamos ciento y once marcos para que ensayada y quintada la plata la lleve a México y entregue a Vuestra Reverencia a mi memoria que los días pasados despaché al P. Rector Juan Ventura Ferrer y la lleva también Marcos de Grajiola; va algo mas cargada respectivo de la plata que envió, porque me faltó un sujeto de entregar 50 marcos por accidentes de la minería que muchas veces la semana que viene convierten en mes que viene. (AGN, Jes. I-14 exp. 293, fol. 1505r-1505v)

Los retrasos o más bien incumplimientos cometidos por parte de los propietarios de las minas, como aquel al que apunta el misionero en el texto citado, fueron una práctica común que ocasionaba a los padres continuos y graves apuros económicos. Desde la primavera de 1715, Marco Antonio Kappus expresa cada vez más explícitamente su preocupación y hasta resignación ante la extrema penuria en la que se encuentra. Los motivos de esta situación son múltiples y no atañen solo a su misión, sino que reflejan la crisis general en la provincia. El suministro de la corona española, sumergida en serios problemas tanto internos como externos, se vuelve cada vez más escaso e irregular; el sector minero está pasando por las dificultades de mercado y, por mucho que los padres bajen los precios, los propietarios van dejando de pagar los servicios y los productos de las misiones. A estas circunstancias desfavorables vienen a sumarse, además,

³ Los arrieros traían una vez al año las mercancías de la capital a las misiones y a la vuelta se llevaban la plata y los pedidos (*memorias*) a la sede de la provincia.

las habituales contrariedades naturales con la consecuente pérdida de cosechas enteras, como fue el caso en 1716, cuando Marco Antonio Kappus vive los peores momentos de su vida misional, un año y medio antes de su muerte. El 15 de mayo escribe el procurador general Juan de San Martín:

Desde que estoy en misiones no me sucedió lo que me pasa este año, hallarme sin onza de plata y no haber podido cobrar de 70 marcos que me deben en el Potrero ni un real, y aun para pagar unos doscientos pesos de un resto que debía por unos trastes que compré a Gaxiola inexcusables para la gente del servicio, me vi obligado de pedirlos prestados al cura de Río chico con harto rosor mío. Por esta causa no hago ni envío memoria ni pido cosa ninguna, porque no tengo plata que enviar, además que debo un pico al Oficio de Provincia. (AHPMCJ, Nr. 1714)

Con la mención de un hecho tan trivial como el juego al azar, el siguiente fragmento de la carta sin fecha (1715?) anuncia quizá, de manera simbólica, el final —en los tiempos de Marco Antonio Kappus todavía inesperado— del proyecto de conquista espiritual de los misioneros jesuitas.

900 pesos me había de haber enviado por todo abril el capitán Murieta y minero en el Potrero por unas vacas, terneras, manada, caballos mansos y potros, y todo muy barato para conseguir dicha cantidad, y antes de enviarmela, metiose a jugar con los valdenebros y perdió dichos 900 pesos ya prevenidos para mí y 300 o 400 pesos más y yo quedé burlado porque ***[desistió?] del trato por la dicha perdida. (AHPMCJ, Nr. 1717)

Bibliografía

- Hausberger, Bernd (1995). *Jesuiten aus Mitteleuropa im kolonialen Mexiko. Eine Bio-Bibliographie. Studien zur Geschichte und Kultur der Iberischen und Iberoamerikanischen Länder*, Viena, Munich: Verlag für Geschichte und Politik, R. Oldenbourg Verlag.
- Hausberger, Bernd (1997a). Comunidad indígena y minería en la época colonial. El noroeste de México y el Alto Perú en comparación, en: *Ibero-amerikanisches Archiv*, 23/3-4, pp. 263-312.
- Hausberger, Bernd (1997b). La vida cotidiana de los misioneros jesuitas en el noroeste novohispano, en: *Estudios de Historia Novohispana*, 17, pp. 43-106.
- Hausberger, Bernd (2000). *Für Gott und König. Die Mission der Jesuiten im kolonialen Mexiko*, Viena, München: Verlag für Geschichte und Politik, R. Oldenbourg Verlag.
- Hausberger, Bernd (2015). Comunidad indígena y minería en la época colonial, en: *Miradas a la misión jesuita en la Nueva España*, México: El Colegio de México, pp. 117-164.
- Kino, Eusebio Francisco ([1701] 1985). *Crónica de la Pimería Alta: Favores Celestiales*, Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.

- Nabergoj, Tomaž (1998). A letter of Marcus Antonius Kappus to Eusebius Franciscus Kino (Sonora in 1690), en: *Acta neophilologica*, 31, pp. 65-80
- Ortega Noriega, Sergio (1993). *Un ensayo de historia regional: El noroeste de México 1530-1880*, México: Universidad Autónoma de México.
- Ortega Noriega, Sergio; del Río, Ignacio (eds.) ([1985] 2010). *Tres siglos de historia sonorese, 1530-1830*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Salmón, Roberto Mario (1991). *Indian Revolts in Northern New Spain: A Synthesis of Resistance, 1680-1786*, Lanham, New York, London: University Press of America.
- Stanonik, Janez (1987). Letters of Marcus Antonius Kappus from colonial America II, en: *Acta neophilologica*, 20, pp. 25-38.

The challenges of missionary life in New Spain through the letters of the Slovenian Jesuit Marco Antonio Kappus: *repartimiento* and *socorro*

Marco Antonio Kappus (1657-1717), the Slovenian Jesuit, spent thirty years of his life in New Spain, involved in the project of evangelisation in its remote areas. His written accounts comprise around forty letters of which the majority – written in Spanish and preserved in the Mexican archives – contains mainly information on the organisation and the economic aspects of the missionary network of the Society of Jesus and on various challenges confronted by the missionaries. The present study brings forward those of Kappus' letters or parts of them that refer to the economic activities of missions and demonstrate how the arrival of Spanish colonists, who had come to exploit mineral resources, dramatically altered the internal arrangements of missionary communities. At first, their economy relied on livestock and farming guaranteeing them self-sustainability; but later, the market was formed which turned out as useful for the missions as it was harmful. The missions provided mining villages with farming products and cattle in exchange for silver which enabled the missionaries to buy goods, while a part of silver was intended for maintaining the Jesuit province. The missions also had to contribute work force in mines and thus gradually entered into the increasingly entwined, interdependent and conflictual relations with the colonising system.

Keywords: Marco Antonio Kappus, Jesuit missions, colonisation, Mexico, silver mines